



ALTO DE CAZA EN EL BOSQUE, POR PAHSSA



El suplicio de Tántalo

ver estos pequeños candidatos del crimen en sus juegos. Más ágiles y más alegres que los gatos cuando son jóvenes, sus posturas son encantadoras y graciosos sus movimientos. Grandes ratos de solaz me han proporcionado cuando he tenido la suerte de sorprenderlos en sus horas de esparcimiento. Cuando el hambre les molesta demasiado, dan á conocer su impaciencia por medio de ladridos.

Las zorreras tienen la misma distribución que la cuevas de los tejones; formadas por dos aposentos, ante cada uno de los cuales existe una cámara, que parecen destinadas la una á servir de osario y la otra de paridera. Á esta última vienen á concurrir las bocas de la cueva. De la paridera arranca un paso á uno de los dos aposentos principales, éste se comunica con el otro de misma manera, y este último con la cámara que sirve